

Novena

Inmaculada Concepción



Virgen del Cortijo Diciembre 2020



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

La Virgen pregunta para comprender a Dios

“María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.»

San Lucas 1, 34-35

Para meditar...

Y ¿qué nos dice María? Nos habla con la Palabra de Dios, que se hizo carne en su seno. Su «mensaje» no es otro sino Jesús, él que es toda su vida. Gracias a él y por él ella es la Inmaculada. Y como el Hijo de Dios se hizo hombre por nosotros, también ella, su Madre, fue preservada del pecado por nosotros, por todos, como anticipación de la salvación de Dios para cada hombre.

Así María nos dice que todos estamos llamados a abrirnos a la acción del Espíritu Santo para poder llegar a ser, en nuestro destino final, inmaculados, plena y definitivamente libres del mal. Nos lo dice con su misma santidad, con una mirada llena de esperanza y de compasión, que evoca palabras como estas: «No temas, hijo, Dios te quiere; te ama personalmente; pensó en ti antes de que vinieras al mundo y te llamó a la existencia para colmarte de amor y de vida; y por esto ha salido a tu encuentro, se ha hecho como tú, ha llegado a ser Jesús, Dios-hombre, semejante en todo a ti, pero sin el pecado; se ha entregado por ti, hasta morir en la cruz, y así te ha dado una vida nueva, libre, santa e inmaculada»

(cf. Ef 1, 3-5).

SS. Benedicto XVI, 8 de diciembre de 2010

Domingo 29/11/2020

Misterios Gloriosos



♪♪ Quiero decir que sí ♪♪

Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero decir que sí, quiero decir que sí,
quiero decir que sí, quiero decir que sí.
Quiero negarme a mí, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero negarme a mí, quiero negarme a
mí,
quiero negarme a mí, quiero negarme a
mí.
Quiero seguirle a Él, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero seguirle a Él, quiero seguirle a Él,
quiero seguirle a Él, quiero seguirle a Él.



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

Y le responde: que se haga lo que Tú quieres

“Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel dejándola se fue.”

San Lucas 1, 38

Para meditar...

En María, Dios ha hecho confluír todo el bien y, por medio de Ella, no cesa de difundirlo ulteriormente en el mundo. Desde la Cruz, desde el trono de la gracia y la redención, Jesús ha entregado a los hombres como Madre a María, su propia Madre. En el momento de su sacrificio por la humanidad, Él constituye en cierto modo a María mediadora del flujo de gracia

que brota de la Cruz. Bajo la Cruz, María se hace compañera y protectora de los hombres en el camino de su vida. “Con su amor de Madre cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz” (Lumen gentium, 62), como ha dicho el Concilio Vaticano II. Sí, en la vida pasamos por vicisitudes alternas, pero María intercede por nosotros ante su Hijo y nos ayuda a encontrar la fuerza del amor divino del Hijo y de abrirnos a él.

SS. Benedicto XVI, 23 de septiembre de 2011

Lunes 30/11/2020

Misterios Gozosos



♪ La fe de María ♪

Que hubiese pasado
Si ella hubiese dicho que no
O ignorado o dilatado
El anuncio de tu ángel de amor
En cambio, creyó, en tu palabra
Y se hizo tu esclava
En un acto perfecto y de fe
Y hoy, quiero ser como ella
Y amarte, aunque duelan
Las espinas y el camino de la cruz
Dame la fe Señor
La fe de María
Para decirte sí, oh sí
Un sí sin medidas
Dame la fe Señor
La fe de María
Para renunciar a mí
Y entregarte mi vida mi vida



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

Y concibió a Jesús, Dios y Hombre

“José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo.

Ella dará a luz un hijo; y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

San Mateo 1, 20-21

Para meditar...

«Proclama mi alma la grandeza del Señor»— (Lc 1, 46), y con ello expresa todo el programa de su vida: no ponerse a sí misma en el centro, sino dejar espacio a Dios, a quien encuentra tanto en la oración como en el servicio al prójimo; sólo entonces el mundo se hace bueno. María es grande precisamente porque quiere enaltecer a Dios en lugar de a sí misma. Ella es humilde: no quiere ser sino la sierva del

Señor (cf. Lc 1, 38. 48). Sabe que contribuye a la salvación del mundo, no con una obra suya, sino sólo poniéndose plenamente a disposición de la iniciativa de Dios. Es una mujer de esperanza: sólo porque cree en las promesas de Dios y espera la salvación de Israel, el ángel puede presentarse a ella y llamarla al servicio total de estas promesas. Es una mujer de fe: «¡Dichosa tú, que has creído!», le dice Isabel (Lc 1, 45). María es, en fin, una mujer que ama. ¿Cómo podría ser de otro modo? Como creyente, que en la fe piensa con el pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios, no puede ser más que una mujer que ama.

SS. Benedicto XVI, Deus caritas est.

Martes 01/12/2020

Misterios Dolorosos



♪♪ Toma Virgen pura ♪♪

*Tomad, Virgen pura
Tomad Virgen pura
Nuestros corazones,
No nos abandones, jamás, jamás
No nos abandones, jamás, jamás.
Mil querubes bellos
Orlan tu dosel
Quiero estar con ellos
Virgen, llévame;
Contigo en el cielo,
Colmado mi anhelo,
Qué feliz seré.
Tomad...*



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

María envolvió en pañales a Jesús cuando nació en Belén

“Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, para ser empadronado con María su mujer. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.”

San Lucas 2, 1-7

Para meditar...

Con frecuencia nos quejamos de la contaminación del aire, que en algunos lugares de la ciudad es irrespirable. Es verdad: se requiere el compromiso de todos para hacer que la ciudad esté más limpia. Sin embargo, hay otra contaminación, menos fácil de percibir con los sentidos,

pero igualmente peligrosa. Es la contaminación del espíritu es la que hace nuestros rostros menos sonrientes, más sombríos, la que nos lleva a no saludarnos unos a otros, a no mirarnos a la cara... María Inmaculada nos ayuda a redescubrir y defender la profundidad de las personas, porque en ella la transparencia del alma en el cuerpo es perfecta. Es la pureza en persona, en el sentido de que en ella espíritu, alma y cuerpo son plenamente coherentes entre sí y con la voluntad de Dios. La Virgen nos enseña a abrirnos a la acción de Dios, para mirar a los demás como él los mira: partiendo del corazón...

SS. Benedicto XVI, 8 de diciembre de 2009

Miércoles 02/12/2020

Misterios Glorioso



♪♪ Salve, Madre ♪♪

Salve, Madre,
en la tierra de mis amores
te saludan los cantos
que alza el amor.

Reina de nuestras almas,
flor de las flores,
muestra aquí
de tu gloria los resplandores,
que en el cielo tan sólo
te aman mejor.

Virgen Santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía,
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti,
más si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare
tú no te olvides de mí.



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

La Virgen vive las leyes previstas por Dios

“Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor.

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción – ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!»”.

San Lucas 2, 22: 34-35

Para meditar...

Se trata de una madre del todo singular, elegida por Dios para una misión única y misteriosa, la de engendrar para la vida terrena al Verbo eterno del Padre, que vino al mundo para la salvación de todos los hombres. Y María, Inmaculada en su concepción -así la veneramos hoy con de-

voción y gratitud-, realizó su peregrinación terrena sostenida por una fe intrépida, una esperanza inquebrantable y un amor humilde e ilimitado, siguiendo las huellas de su hijo Jesús. Estuvo a su lado con solicitud materna desde el nacimiento hasta el Calvario, donde asistió a su crucifixión agobiada por el dolor, pero inquebrantable en la esperanza. Luego experimentó la alegría de la resurrección, al alba del tercer día, del nuevo día, cuando el Crucificado dejó el sepulcro venciendo para siempre y de modo definitivo el poder del pecado y de la muerte. María, en cuyo seno virginal Dios se hizo hombre, es nuestra Madre. En efecto, desde lo alto de la cruz Jesús, antes de consumar su sacrificio, nos la dio como madre y a ella nos encomendó como hijos suyos. Misterio de misericordia y de amor, don que enriquece a la Iglesia con una fecunda maternidad espiritual...

SS. Benedicto XVI, 8 de diciembre de 2007

Jueves 03/12/2020

Misterios Luminosos



♪♪ Eres más pura que el sol ♪♪

*Eres más pura que el sol, más hermosa
que las perlas que ocultan los mares
Ella sola entre tantos mortales
del pecado de Adán nos libró.
¡Salve, Salve! cantaban, María,
¡Que más pura que tú: ¡sólo Dios!
Y en el cielo una voz repetía:
¡Más que tú... sólo Dios, ¡sólo Dios!*



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

La Virgen guarda en su corazón lo que hace Jesús

“Al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres.” “Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.”

San Lucas 2, 42; 48-51

Para meditar...

Nuestra confianza en la intercesión eficaz de la Madre de Dios y nuestra gratitud por la ayuda que experimentamos continua-

mente llevan consigo de algún modo el impulso a dirigir la reflexión más allá de las necesidades del momento. ¿Qué quiere decirnos verdaderamente María cuando nos salva de un peligro? Quiere ayudarnos a comprender la amplitud y profundidad de nuestra vocación cristiana. Quiere hacernos comprender con maternal delicadeza que toda nuestra vida debe ser una respuesta al amor rico en misericordia de nuestro Dios. Como si nos dijera: Entiende que Dios, que es la fuente de todo bien y no quiere otra cosa que tu verdadera felicidad, tiene el derecho de exigirte una vida que se abandone totalmente y con alegría a su voluntad, y se esfuerce en que los otros hagan lo mismo. “Donde está Dios, allí hay futuro”. En efecto: donde dejamos que el amor de Dios actúe totalmente sobre nuestra vida y en nuestra vida, allí se abre el cielo...

SS. Benedicto XVI, 23 de septiembre de 2011.

Viernes 04/12/2020

Misterios Dolorosos



♪ María mírame ♪

María, mírame, María, mírame
Si Tú me miras, Él también me mirara
Madre mía, mírame, De la mano llévame
Muy cerca de Él, Que ahí me quiero
quedar

María, cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza, tendré la paz.
María, mírame...



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

María vive pendiente de ayudar a los demás, con Jesús

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.»”

San Juan 2, 1-5

Para meditar...

Los corazones de Jesús y de su Madre se dirigen uno al otro; los corazones se acercan. Se intercambian recíprocamente su amor. Sabemos que el corazón es también el órgano de la sensibilidad más profunda para el otro. así como de la inti-

ma compasión. En el corazón de María encuentra cabida el amor que su divino Hijo quiere ofrecer al mundo. La devoción mariana se concentra en la contemplación de la relación entre la Madre y su divino Hijo. Los fieles, en la oración, en las pruebas, en la gratitud y en la alegría, han encontrado siempre nuevos aspectos y títulos que nos pueden abrir mejor a este misterio como, por ejemplo, la imagen del Corazón Inmaculado de María, símbolo de la unidad profunda y sin reservas con Cristo en el amor... la actitud del don de sí, la renuncia a sí mismo, lo que orienta hacia el corazón de María, y con ello hacia el corazón de Cristo, así como hacia el prójimo; y sólo en este modo hace que nos encontremos con nosotros mismos.

SS. Benedicto XVI, 23 de septiembre de 2011

Sábado 05/12/2020

Misterios Gozosos



♪♪ Una Madre no se cansa de esperar ♪♪

Cuántas veces siendo niño te recé
Con mis besos te decía que te amaba
Poco a poco con el tiempo
olvidándome de ti

Por caminos que se alejan me perdí
(Por caminos que se alejan me perdí)
Hoy he vuelto madre a recordar
Cuántas cosas dije ante tu altar
Y al rezarte puedo comprender
Que una madre no se cansa de esperar
(Que una madre no se cansa de esperar)
Al regreso me encendías una luz
Sonriendo desde lejos me esperabas
En la mesa la comida aún caliente y el
mantel

Y tu abrazo en mi alegría de volver
(Y tu abrazo en mi alegría de volver)
Hoy he vuelto...



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

Jesús nos da a su Madre

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.”

San Juan 19, 25-27 San Lucas 1, 34-35

Para meditar...

Como los Apóstoles, juntamente con María, "subieron a la estancia superior" y allí "perseveraban en la oración, con un mismo espíritu" (Hch 1, 13-14), (...) María, la Madre del Señor, se encuentra en medio de nosotros. Hoy es ella quien orienta nuestra meditación; ella nos enseña a rezar. Es ella quien nos muestra el modo de abrir nuestra mente y nuestro corazón a la

fuerza del Espíritu Santo, que viene para ser comunicado al mundo entero.

María santísima, la Virgen pura y sin mancha, es para nosotros escuela de fe destinada a guiarnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra.

"Permaneced en la escuela de María". Inspiraos en sus enseñanzas. Procurad acoger y guardar dentro del corazón las luces que ella, por mandato divino, os envía desde lo alto

SS. Benedicto XVI, 12 de mayo de 2007

Domingo 06/12/2020

Misterios Gloriosos



♪♪ Quiero decir que sí ♪♪

Junto a ti María,
como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos
guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar,
hazme transparente,
lléname de paz.
Madre, Madre
Madre, Madre,
(Bis)

Gracias Madre mía
por llevarnos a Jesús,
haznos más humildes
tan sencillos como Tú.
Gracias Madre mía
por abrir tu corazón,
porque nos congregas
y nos das tu amor.
Madre, Madre
Madre, Madre,
(Bis)



Oración inicial...

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús y conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón.

Estrella de la mañana, háblanos de Él y descríbenos tu camino para seguirlo por la senda de la fe.

María, que en Nazaret habitaste con Jesús, imprime en nuestra vida tus sentimientos, tu docilidad, tu silencio que escucha y hace florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.

María, háblanos de Jesús, para que el frescor de nuestra fe brille en nuestros ojos y caliente el corazón de aquellos con quienes nos encontremos, como tú hiciste al visitar a Isabel, que en su vejez se alegró contigo por el don de la vida.

María, Virgen del Magnificat ayúdanos a llevar la alegría al mundo y, como en Caná, impulsa a todos los congregantes a hacer sólo lo que Jesús les diga.

María, Virgen Inmaculada, puerta del cielo, ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.

Queremos ver a Jesús, hablar con él y anunciar a todos su amor.

Cf. Oración de SS. Benedicto XVI, en Loreto

Jesús tiene a su Madre, en cuerpo y alma, en el cielo

“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer con corona de doce estrellas sobre su cabeza. —Vestido de sol. — La luna a sus pies.”

Apocalipsis 12, 1

Para meditar...

La mirada de María es la mirada de Dios dirigida a cada uno de nosotros. Ella nos mira con el amor mismo del Padre y nos bendice. Se comporta como nuestra «abogada» y así la invocamos en la Salve, Regina: «Advocata nostra». Aunque todos hablaran mal de nosotros, ella, la Madre, hablaría bien, porque su corazón inmaculado está sintonizado con la misericordia de Dios. Ella ve así la ciudad: no como un aglomerado anónimo, sino co-

mo una constelación donde Dios conoce a todos personalmente por su nombre, uno a uno, y nos llama a resplandecer con su luz. Y los que, a los ojos del mundo, son los primeros, para Dios son los últimos; los que son pequeños, para Dios son grandes. La Madre nos mira como Dios la miró a ella, joven humilde de Nazaret, insignificante a los ojos del mundo, pero elegida y preciosa para Dios. Reconoce en cada uno la semejanza con su Hijo Jesús, aunque nosotros seamos tan diferentes. ¿Quién conoce mejor que ella el poder de la Gracia divina? ¿Quién sabe mejor que ella que nada es imposible a Dios, capaz incluso de sacar el bien del mal?... ¡Gracias, oh Madre Inmaculada, por estar siempre con nosotros!... Danos la alegría de sentirnos amados por Dios, bendecidos por él, predestinados a ser sus hijos.

SS. Benedicto XVI, 8 de diciembre de 2010

Lunes 07/12/2020

Misterios Gozosos



♪ Ave María ♪

Ave María,
Gratia plena
María, gratia plena
María, gratia plena
Ave, ave dominus
Dominus tecum
Benedicta tu in mulieribus,
Et benedictus,
Et benedictus fructus ventris
Ventris tui, Iesus
Ave María
Benedicta tu in mulieribus...